

la Palestina un hombre extraordinarísimo que se llamaba Hijo de Dios, que profirió tales ó cuales discursos, que hizo estas ó aquellas cosas, que compareció á tales ó cuales tribunales, que sufrió ciertas persecuciones, que murió de esta ó de la otra manera, que fué sepultado en tal parte, &c. &c., no se necesita mas que para saber que en cierta época un hombre llamado Alejandro Magno hizo tales conquistas y murió en tal parte, ó que á fines del pasado siglo se levantó del seno de la revolucion francesa un incomparable caudillo que sucesivamente fué pasando por una série de ascensos, hasta llamarse Emperador de los Franceses, que fué por mucho tiempo árbitro de la victoria, que llevó las águilas francesas hasta las pirámides de Egipto, hasta llegado aquel dia, en que ya siniestra la fortuna, le hizo prisionero de la Gran Bretaña; que fué relegado á Santa Helena, donde se le abrió por fin su sepulcro. Siendo pues, á pesar de la diversidad de su carácter, enteramente iguales los hechos profetizados ó no profetizados en cuanto á los medios que los llevan al conocimiento de la multitud, es evidente que, para saber con certidumbre la realizacion de un acontecimiento profetizado, nos bastan las reglas establecidas para calificar la relacion de los sentidos ó el testimonio de los hombres.

### CAPÍTULO SEXTO.

DE LA INTEGRIDAD DE LOS LIBROS SANTOS.

Sobre esto ya no tenemos que añadir á lo que ya queda dicho sobre la integridad de la historia. La cuestion es idéntica y los medios con que se resuelve perfectamente iguales. El averiguar si el antiguo y nuevo Testamento han padecido con el trascurso del tiempo algunas alteraciones mas ó ménos notables en las copias ó en las versiones, es lo mismo que investigar si los *Comentarios* de Julio César, ó las historias de Tácito y Tito Livio, han tenido que sufrir algo en el curso de tantos siglos por la mismas causas. Si pues las reglas de crítica nos bastan para lo segundo; no vemos cómo ó porqué podrian declararse insuficientes para lo primero.

DEL

# PENSAMIENTO

Y SU

# ENUNCIACION

CONSIDERADO EN SÍ MISMO, EN SUS RELACIONES Y EN SUS LEYES.

### PARTE TERCERA.

DEL PENSAMIENTO Y SU ENUNCIACION CONSIDERADOS EN EL SISTEMA DE LAS LEYES A QUE ESTAN SUJETAS SU ADQUISICION, CORRESPONDENCIA Y APLICACIONES DIVERSAS.

### SECCION TERCERA.

DEL CRITERIO PROPIO PARA DEDUCIR DE LOS HECHOS Y SUS RELACIONES LAS CONSECUENCIAS LEGÍTIMAS, Y FORMULAR SUS APLICACIONES PRÁCTICAS.



#### INTRODUCCION.

Todos los hechos que pasan así dentro como fuera de nosotros mismos y á cuyo conocimiento llegamos por el sentido íntimo, la relacion de los sentidos y el testimonio de los hombres, son sin duda alguna los primitivos é indispensables elementos del saber humano. Sea cual fuere el sistema metafísico que se adopte para explicar los fenómenos de la inteligencia, nos vemos en la precisa indispensable alternativa de admitir los hechos como el principio fundamental del saber, ó de ignorar profundamente el verdadero origen y el carácter esencial de las ciencias. Las que llevan el nombre de naturales se apoyan en el testimonio de los sentidos; la metafísicas, morales y políticas no existieran sin el sentido íntimo y el testimonio de los hombres; la religión misma que ha bajado del cielo, que encierra misterios incomprendibles á la razon y hace girar nuestro espíritu por una esfera infinita, la religión habló primero á los sentidos con el espectáculo de sus portentos, apeló al testimonio humano con la imponente serie de sus leyes divinas y de sus tradiciones venerales, y ha dejado á la conciencia ó al sen-

tido íntimo, el vario depósito de las esperanzas y los temores, de los goces puros de la virtud y de las agitaciones crueles y los remordimientos penosos del vicio.

Está estribando pues en los hechos el edificio todo de las ciencias, y por consiguiente, los intereses mas preciosos de todo el género humano. Mas pudiendo suceder, como de hecho acontece, que se perviertan las impresiones de los sentidos, se vicié la voz de la conciencia, se abuse de la tradición, de la historia y de los monumentos, era preciso que hubiese reglas seguras para conocer con certidumbre la existencia de los hechos, so pena de aventurar constantemente los intereses de la virtud y desproveer al hombre de toda luz y de todo apoyo en los difíciles senderos de la vida.

He aquí porqué nunca faltan recursos intelectuales á la recta sinceridad del verdadero filósofo, y porqué se cuenta siempre con ese criterio infalible de que hemos hablado en la seccion primera, y el cual nos guía constantemente en nuestras mas difíciles investigaciones, haciéndonos distinguir lo verdadero de lo falso, favoreciéndonos con la luz de la evidencia, llamándonos á la posesion de la certidumbre, ó deteniéndonos cautamente en los grados diversos de una mera probabilidad.

Si pues todo se funda en hechos cuya certidumbre puede fijarse sin dificultad alguna, ¿cómo explicar esa diversidad prodigiosa de opiniones sobre los puntos mas sencillos, ese conflicto perdurable de disputas sobre los objetos ménos controvertibles, esos caprichos mil de la inteligencia que tanto humillan la historia del espíritu humano, esos errores sin cuento con que tropieza de continuo el erudito al recorrer las páginas de la historia? Largo sería, prolijo en extremo, comprometernos al presente en la difícil investigación de las causas que han podido pervertir la razon y estrechar de tal modo el círculo de la verdad. Dejando aparte las preocupaciones del pueblo, la torpeza intelectual que cubre á las masas, las diversas pasiones que guían la pluma del historiador ó del filósofo, y aun las propensiones mas inocentes, que insensiblemente inspiran el amor de la gloria, (porque no nos proponemos hablar á los que se complacen en el error, sino á los que buscan sinceramente la verdad;) podemos asignar por única ó principal causa de estos extravíos la falta de exactitud en la deducción.

De aquí se colige que la exacta deducción es el complemento necesario del criterio de verdad, así como los hechos bien calificados constituyen la basa de una filosofía positiva.

Sin hechos bien comprobados, toda ciencia será hipotética; sin deducciones bien hechas, la historia sería inútil y la lógica sería mas bien la sofistería elevada al rango de un arte. Habiendo tratado pues de los hechos, tocaos discurrir ahora sobre la exacta deducción. Esta tiene un criterio propio, cuenta con reglas infalibles, da todas las garantías á la verdad y constituye la lógica en su mayor extension.

La lógica, ciencia práctica de las reglas que dirigen las facultades y operaciones del entendimiento así en la investigación como en la exposicion de la verdad, tiene dominios tan espaciosos como la verdad misma, y la sigue en todas sus ramificaciones. La verdad en los hechos, tiene sus reglas en la lógica. Estos hechos pueden considerarse en abstracto ó en concreto, esto es, como simples antecedentes lógicos para deducir una consecuencia precisa, ó como antecedentes de cierto género, para cultivar una ciencia determinada. Hai pues una deducción genérica y abstracta, y varios sistemas de ella segun la ciencia que fundan los hechos en sus varias categorías.

Hai mas, la exposicion é investigación de la verdad, sin cambiar en nada la identidad de sus principios, varían mas ó ménos en sus formas, ó lo que es lo mismo en sus métodos, porque método es una forma determinada de investigación ó exposicion de la verdad.

¿Qué partido seguir en materia de métodos? Reducir á uno solo todas las aplicaciones posibles en materia de principios y consecuencias bajo una forma sencilla y natural, sería no hai duda uno de los servicios mas importantes que pudieran hacerse á la filosofía; mas era necesario aventurarlo todo, el método nuevo al olvido consiguiente á los intereses que han creado los filósofos con la diversidad de sus métodos; y la razon de los alumnos á los efectos del aislamiento en que la colocaría el súbito abandono de todos los caminos frecuentados. En obvio de ambos inconvenientes, elegirémos un término medio. ¿Cuál? fijar los principios de mas universal aplicacion, exponer el método silogístico, recorrer los que suelen seguirse en el cálculo y la física, y hacer para concluir un juicio comparativo y algunas observaciones críticas sobre los diferentes métodos. Tal será nuestro plan en la seccion presente.